

los Estados Unidos) en su fase culminante (tránsito de los siglos XIX al XX), vacío que viene a llenar esta monografía colectiva a cargo de varios especialistas españoles. En total nueve contribuciones bien ensambladas y complementarias entre sí, cuyos autores y títulos son los siguientes: J. Avilés, *Propaganda por el hecho y regicidio en Italia* (p. 1-28); C. Collado, *Los atentados de 1878 y los orígenes del anarquismo en Alemania* (29-52); L. Rivas, *El terrorismo anarquista en Francia* (53-78); S. Sueiro, *De Johann Most a Emma Goldman: El anarquismo en los Estados Unidos de América* (79-102); A. Herrerin, *España: La propaganda por la represión, 1892-1900* (103-40); J. Avilés, *Contra Alfonso XIII: Atentados frustrados y conspiración revolucionaria* (141-58); S. Sueiro, *El asesinato de Canalejas y los anarquistas españoles en Estados Unidos* (159-88); R. Núñez Florencio, *La influencia nihilista en el anarquismo español* (189-218) y S. Tavera, *La otra cara de la solidaridad: Campos de acción y control ácrata, 1931-1936* (243-50). Precede una clarificadora y necesaria *Introducción* de J. Avilés que lleva el significativo título *¿Qué es el terrorismo?* (p. IX-XX), y cierran sendos Índices de Fuentes y Bibliografía. Sólido apoyo documental procedente de catorce archivos españoles, franceses, italianos y norteamericanos, y amplia y actualizada bibliografía.

Juan B Vilar

Universidad de Murcia

BELLIDO ANDRÉU, Antonio: *El «Alcántara» en la retirada de Annual. La Laureada debida*. Madrid: Ministerio de Defensa. 2006, 271 pp.

A medida que se ha ido aproximando el primer centenario del inicio de las largas guerras de Marruecos (1909-2009), la investigación histórica hispana ha ido aportando una serie de obras que abordan tan trágica memoria y ofrecen nuevos datos sobre las terribles luchas coloniales libradas por España en el Norte de África. Ya en su momento, Arturo Barea, el autor de la mítica trilogía *La forja de un rebelde* señaló al respecto, con evidente lucidez, cómo durante los primeros veinticinco años del siglo XX, desde la invasión del Sáhara oriental marroquí por las tropas francesas, Marruecos no fue más que un inmenso campo de batalla.

En este sentido, el trabajo de Antonio Bellido retoma este tema, convirtiéndose en una suerte de continuación de la excepcional obra de José M. Guerrero Acosta (*El ejército Español en Ultramar y África. 1850-1925. Los soldados del otro lado del mar*. Acción Press, S.A., 2003). En esta última obra, notablemente documentada, el autor analizaba la estrategia, la táctica y la forma en que los mandos españoles afrontaron en el siglo XIX la necesidad de crear toda una nueva doctrina de lucha que les permitiera hacer frente a la guerra de guerrillas: en Filipinas, en Conchinchina, en Cuba durante la Guerra de los Diez Años, etc.; una nueva manera de combatir que les permitiera enfrentarse a un

enemigo hábil y escurridizo entre cerradas junglas y pantanos tropicales. Sin embargo, al alborear el siglo XX, el Ejército español fracasó en su adaptación a la forma de combate de los rifeños.

Por un lado, los colonialistas españoles en el Marruecos de 1920 traían con ellos nuevas formas de sacar partido del país: en todo caso, basados en modelos de economía depredadora que no revertían en beneficios para el Rif, algo que incitó a Ibn Abd al-Krim a resistirse. Por otra parte, Pierre Gourou en su día ya puso el dedo sobre los problemas que conlleva la agricultura próxima a los trópicos. Las cosechas son mediocres, los rendimientos débiles incluso allí en donde la vegetación espontánea se muestra exuberante, dado que los suelos tropicales ofrecen condiciones muy severas. En este sentido, la presencia española en el Rif vino a coincidir con una crisis de subsistencias que generó un mayor sentimiento de rechazo a las injerencias externas entre los naturales del país. Es ahí donde Bellido inicia su estudio. Un trabajo realizado íntegramente sobre fuentes primarias: el Expediente Picasso –realizado para depurar las responsabilidades del desastre– y los documentos de los dos juicios contradictorios realizados para la concesión de la más alta distinción militar hispana– la Laureada de San Fernando– a F. Primo de Rivera y al regimiento en su conjunto.

En un calendario trágico y sangriento, el autor narra los acontecimientos que decidieron la suerte de miles de soldados españoles los cuales entraron en la antesala de su desgraciado final el sábado 15 de enero de 1921, cuando el ejército del general Manuel Fernández Silvestre llegó a Annual a poco más de treinta kilómetros de su objetivo final, la bahía de Alhucemas en el Rif Central, que no alcanzaría jamás. A partir de ese momento la tragedia envolvió a los españoles, que pagarían muy caro, algunos meses más tarde, la precipitación de Silvestre al adentrarse profundamente en un territorio sin dominar, mal equipado y peor situado. Con todo, algunas unidades demostraron –en la vorágine del desastre– ser unas formaciones militares extremadamente cualificadas y herederas de la tradición anti-guerrillera del Ejército del siglo XIX. Dentro de la Infantería, los rifeños mantuvieron una opinión muy elevada de los soldados del legendario regimiento de «Ceriñola-42», combatientes especialmente capaces y de una notable dureza. Asimismo, el «14-Regimiento de Caballería Alcántara» disponía de magníficos cuadros de mando –con el heroico Fernando Primo de Rivera y Orbaneja al frente– y de un régimen interno muy perfecto. Los jinetes del Regimiento Alcántara protegieron con notabilísimo éxito la retirada de las fuerzas desde Annual hasta Dar Drius y posteriormente hasta Batel y Tistutin, para posteriormente derrotar en cuantas ocasiones se enfrentaron a los combatientes rifeños en varias cargas llevadas a cabo en campo abierto. En Monte Arruit y Zeluán los volvemos a ver protagonizando la defensa de estos dos puestos, dando constantemente muestras de un gran espíritu de combate, un elevado estado moral, y cumpliendo con su deber con celo, sacrificio y serenidad (pág. 151). Por su gallardía, por su gran valor y mostrando bajo decisión propia desprecio por su misma vida, el teniente coronel Primo de Rivera actuando conforme a la más alta tradición del servicio de la Caballería, demostró una valentía extraordinaria. Los veteranos jinetes del 14 de Alcántara, atrapados en el fuego cruzado, alcanzaron altas cotas de heroísmo. Con su nobleza y valentía, sacrificándose

a sí mismos para salvar al ejército de Silvestre, estos soldados actuaron en Annual más allá de los límites de la conducta humana.

Con todo, cabe recordar que Annual no fue sino uno más de los serios tropiezos que tuvieron las naciones europeas desarrolladas en su expansión imperialista por África y Asia. También Italia padeció el desastre de Adua al invadir Abisinia y los británicos, dueños de una civilización que ya había completado la revolución industrial, sufrieron uno de los más duros reveses de su carrera imperial en los altos de Isandhlwana (22 de enero de 1879) al enfrentarse con una tecnología correspondiente a la Edad del Hierro, la de los zulúes de Cetshwayo. Sin embargo, ese mismo día miles de guerreros fueron incapaces de aniquilar a un centenar de soldados británicos (comarcanos de Gales), bien parapetados en la misión religiosa de Rorke's Drift. La propaganda inglesa, para neutralizar la debacle de Isandhlwana tendió a magnificar la batalla del cañón de Rorke y repartió nada menos que once Cruces Victoria –la máxima distinción concedida a militares premiando el valor y heroísmo supremos en el Reino Unido– entre los defensores de la misión. En este sentido, Bellido se pregunta si la propaganda española no magnificó el comportamiento de los jinetes de Alcántara y hace reflexionar a los lectores sobre los unánimes elogios que recibió esta unidad. En todo caso, la evidencia de los documentos nos hace ver que no hubo exageración alguna.

Tanto el esquema de la obra como la redacción son de acertados. En todos los capítulos, cada frase es un mundo, con un ritmo lento de escritura y párrafos redondos, robustos y bien trabados. Bellido logra transmitir a cada paso un intenso desasosiego –sensación transmitida por la magnitud de la hecatombe sufrida por las tropas españolas– y una fuerza tremenda y angustiosa.

En resumen, una obra imprescindible para todos los interesados en los aspectos menos conocidos de las campañas de Marruecos, que demuestra el altísimo nivel alcanzado por la edición española en materia de historia militar. Bellido ha entendido perfectamente que el conocimiento del pasado no puede ser ni un euforizante patriótico, como sostienen los acérrimos defensores de una historia principalmente monumental; tampoco puede ser administrado como un lenitivo contra la vida presente, contra las zozobras de la vida actual, según defienden los nostálgicos de una historia anticuaria; y finalmente tampoco puede tener por objeto el escape o la huida del hoy, la mera crítica o la legitimación. De hecho las dificultades que el historiador ha afrontado son enormes. Annual significó, significa, una herida, profunda en el recuerdo y en la sociedad española, que arrastró, profundizó y amplió todos los elementos negativos que se barajaban en España en torno a lo absurdo de una nueva aventura colonial tras el desastre de 1898. El autor ha apostado por otra forma de conocimiento del pasado, aquella que nos permite medirnos, contrastarnos, averiguarnos a nosotros mismos –los lectores– a partir de lo que hicieron los personajes reales de la España de Alfonso XIII que se tomaron en serio la propia vida, aquella que nos permite convertirlos en nuestros interlocutores.

Francisco Manuel Pastor Garrigues
Investigador. Valencia